

Discurso de apertura del X Congreso Latinoamericano de Cirugía y XLIV Congreso Uruguayo de Cirugía

Dr. Jorge Cervantes

Palabras clave: Congresos

Sr. Ministro de Salud Pública,
Sr. Presidente del Congreso,
Distinguidos Miembros del Estrado,
Señoras y Señores:

Desde los más lejanos y dispersos lugares de América, llegamos hoy a las orillas del Río de la Plata, respondiendo al llamado de nuestros queridos colegas uruguayos para celebrar jubilosos la apertura del Décimo Congreso Latinoamericano y Cuadragésimo Cuarto Congreso Uruguayo de Cirugía en esta bella ciudad de Punta del Este, acogiéndonos a la calurosa hospitalidad de la República Oriental del Uruguay, el más pequeño de los países de América del Sur. Pequeño en extensión, pero grande en historia, grande en tradiciones, grande en cultura, y grande en hombres que han brillado intensamente por sus logros, como Artigas, el Libertador, Lavalleja y Rivera, en las luchas de Independencia, José Enrique Rodó, uno de los grandes maestros de la literatura americana, el destacado jurista Eduardo J. Couture, autor del mundialmente famoso Decálogo del Abogado, Mario Benedetti, el poeta que ha sido traducido a todos los idiomas y cuyos versos se han convertido en canciones. En el campo de la cirugía, destacan los nombres de Pedro Larghero, Abel Chifflet, Juan Carlos del Campo, Eduardo Palma, y naturalmente Raúl Praderi, que ha puesto a la cirugía del Uruguay en el mapa del mundo.

Celebramos también, con gran alegría, los veinte años de fundación de la Federación Latinoamericana de Cirugía, que desde sus principios buscó la unidad de los cirujanos de América Latina.

¡Larga y azarosa ha sido la historia de FELAC!

Debo hoy rendir un homenaje al fundador y a los ex presidentes de nuestra querida organización. Está presente, para atestiguar esta celebración, el padre de la idea, el promotor incansable que hace veinte años, en el Hotel Gloria de Río de Janeiro, reunió a un grupo de cirujanos de diversos países de América Latina que asistían al Congreso Brasileño de Cirugía y escuchando su llamado de unidad, firmaron el 19 de julio de 1973 el Acta Constitutiva de FELAC.

Pido que rindamos un merecido reconocimiento al doctor Renato Pacheco, tres veces Presidente del Colegio Brasileiro de Chirurgios, para quien traigo esta medalla única, de fundador de la Federación Latinoamericana de Cirugía. Tiene la medalla al frente el escudo de FELAC que muestra la América Latina unida por las manos del cirujano, simbolizando así el sueño del Libertador Simón Bolívar por la unión de los pueblos de Latinoamérica.

La obra de Renato Pacheco es sin duda enorme en la historia quirúrgica de su país y en FELAC, a la que dio vida, organización, principios y estatutos.

Dr. Pacheco: su nombre estará para siempre en el corazón de las instituciones pertenecientes a FELAC.

Con gran humildad, el fundador declinó el honor de ser el primer presidente, recayendo tal distinción en un paisano suyo, el Dr. Joao de Lorenzo, quien durante los años 1973 a 1977 ejerció las funciones de presidente. Para él y para los que le siguieron, traigo una medalla similar que en el anverso lleva el nombre del presidente y los años de su gestión.

Brasil continuó con la presidencia del Dr. Daher Cutait durante los años 1977 a 1982. En 1979 durante la gestión del Dr. Cutait, se inició el rico aporte colombiano a FELAC con la designación del Dr. Mario Rueda Gómez como primer secretario ejecutivo permanente, quien durante catorce años se ha distinguido por mantener vivos los ideales de nuestra Asociación, y para quien traigo también una medalla conmemorativa en reconocimiento a sus esfuerzos.

Siguió el Dr. José Félix Patiño, de Colombia, presidente de FELAC de 1982 a 1986, dando un impulso muy grande a las actividades de esta Federación.

En una etapa crítica de la vida de FELAC, la Argentina entró al rescate con la Presidencia del Dr. Arturo Wilks durante el bienio 1986 a 1987.

Los cirujanos ecuatorianos continuaron brillantemente con la Presidencia del Dr. Ricardo Carrasco de 1987 a 1989, siguiéndole Venezuela en el período 1989-91 con la distinguida actuación de don Francisco Montbrun, saliendo después la presidencia por primera ocasión de América del Sur para llegar a México en 1991, correspondiéndome el honoroso cargo de presidente en este venturoso vi-

gésimo aniversario, en el que al finalizar este evento, habrá de regresar el cetro de mando a Sudamérica, a las manos de un distinguido cirujano uruguayo, el Dr. Gonzalo Estapé, presidente de este Congreso, a quien debemos expresar, junto con todos los miembros del Comité Organizador, nuestro profundo agradecimiento por la realización de tan magno esfuerzo.

Nos encontramos en las postrimerías del siglo XX, en una era de enormes cambios políticos, económicos y sociales. La cirugía no podía mantenerse al margen. Hace 20 años, al nacer FELAC, el mundo quirúrgico estaba en relativa paz, hoy, estamos inmersos en una profunda transformación de la cirugía. Las operaciones radicales de antaño, han dejado el paso a la cirugía conservadora y a los procedimientos de mínimo acceso, que en un corto lapso han revolucionado la actividad quirúrgica del mundo contemporáneo. El programa que hoy se inicia, es prueba de lo anterior, al ocupar parte importante del temario estos tópicos de candente actualidad.

No podemos, no debemos mantenernos al margen del progreso. La cirugía es la más dinámica de las especialidades médicas. Lo que ayer era verdad, hoy se cuestiona. Lo que antes era imposible, es hoy casi rutina. Prácticamente no hay día en que no aparezca una novedosa técnica, un nuevo instrumento, un audaz diseño en tecnología biomédica. Los pacientes que hace veinte años, cuando nació FELAC, no tenían esperanza, hoy en muchos campos de nuestra profesión, ven confiados al futuro. He ahí la enorme importancia de estos congresos, que nos incitan a mantenernos en la eterna lucha

por la superación, para no caer en las tinieblas de la mediocridad y la ignorancia.

Manejamos los cirujanos, con el bisturí, lo más valioso del individuo: la vida misma, y para ser dignos de esa enorme responsabilidad, debemos estar siempre actualizados.

Para terminar, tomo prestadas las palabras del ilustre pensador uruguayo José Enrique Rodó, que en su monumental obra «Ariel», sin duda el evangelio del americanismo, al dirigirse a la juventud americana, de la América que llamamos latina, los incita a dejar el camino fácil del utilitarismo sin ideales y a creer en sus pueblos, sin mengua de entusiasmo, enamorados del porvenir, pero con veneración por el pasado, y dominio positivo del presente. Ese, mis estimados colegas, resume perfectamente el ideal de FELAC desde su fundación.

Señoras y señores: estos primeros 20 años de vida de nuestra querida organización han sido de intensa lucha por consolidar la unión de las instituciones quirúrgicas de América Latina, que pugnan por el mejoramiento de la enseñanza y la práctica de la cirugía en nuestros pueblos. Debemos continuar con entusiasmo la labor de los gigantes que nos precedieron y darle más fuerza a nuestra organización, rechazando rotundamente los afanes divisionistas de algunos desorientados.

Hoy, en el umbral del siglo XXI, podemos afirmar orgullosos que FELAC y la cirugía latinoamericana tienen un gran pasado y un brillante futuro. Sigamos adelante, siempre unidos, los cirujanos hermanos de nuestra querida América Latina.

Muchas gracias.